

Poubellicar psicoanálisis
o tirar el psicoanálisis al tacho de la basura
pública Yo acuso (recibo)¹

Fernando Barrios

Escribir. No puedo. Nadie puede.
Hay que decirlo: no se puede.
Y se escribe (...) la escritura llega como
El viento, está desnuda, es la tinta,
Es lo escrito y pasa, como nada pasa en la vida,
Nada excepto eso, la vida
-Marguerite Duras²

esto no es un editorial

Este escrito nace de un fastidio.

Así como el San Foucault de David Halperin³ nace de la cólera, de la ira, de lo que lo hace una *máquina de guerra*. Algo de una *normalización* se recusa en ambos casos.

Así, nacen muchos o casi todos los textos del llamado campo queer (no sin abuso de la noción de campo), que prefiero llamar *degeneradx*⁴ y eso se acompaña, como en este caso, de la necesidad- que es también apuesta política- de intentar lo (im)posible de decir de aquello que lo causa.

Nace de una sensación de hartazgo respecto de quienes no cesan de decirescribir acerca de cómo debe decirescribirse el psicoanálisis.⁵ En su lengua diría de “cómo se debe escribir en psicoanálisis”; claro, ellxs nunca dirán “se debe”, están muy advertidos respecto a la inconveniencia de una prescripción, aunque no cesen de sugerirla. En verdad

¹ Juego entre el “Yo acuso” de Emile Zola como alegato que en español se oye como acusación y el “acusar recibo”. Expresión que alude a ser notificadxs de algo y eventualmente responder.

² Marguerite Duras, *Escribir*, ed. Tusquets, 2006.

³ David Halperin. *San Foucault. Por una hagiografía gay*. Cuadernos de Litoral; Edelp 2000.

⁴ *degeneradx*, conserva el insulto y la patologización, e incluye un *fuera de género*, que me parece hacen pasar algo del término anglosajón queer, que no pasa- no se deja oír- al español como tal

⁵ Obviamente son lxs mismxs que creen saber qué es el psicoanálisis...

están muy advertidxs de casi todo. Eso constituye su orgullo, base de su suficiencia ¿restará algún lugar para lo no sabido, lo que irrumpe inadvertidamente?

Lxs demás, aún mantenemos ingenuidad, ideales, ideología y demás males debidos al análisis que no han sido llevados a su término o a una confusión de campos discursivos que hace peligrar la *especificidad* del psicoanálisis. No mantenemos un estilo -nunca demasiado definido- por cierto, porque claro, no se trata de definir... es algo que se constata o se sanciona; algo así como el “hay analista” o “hay algo de analista” al final del -a veces mítico- pase.⁶

Cuando publicamos, se nos dice “no queda clara la línea editorial” o directamente “no hay línea editorial” ¿De qué línea se trata?

“Bajar línea”, es o era -en mis años de militancia- una expresión política referida a *alinear* las posiciones de quienes participan de un colectivo.

¿Qué lugar se le está otorgando en esa formulación -editorial- a la opinión colectiva? ¿colectivo de opinión?⁷, ¿Y al benchmarking?⁸

Y, cuando se les pregunta ¿qué sería editar psicoanálisis?, responden con un collar de perlas hecho de lugares comunes y clichés psicoanalíticos. Comunes al periodismo, a la literatura a la academia... y, el psicoanálisis desaparece en esas consideraciones. Y, entonces palabras y expresiones como: *importancia, calidad, texto que se sostiene por sí mismo, sintaxis, gramática, accesibilidad, concordancia, coherencia, rigurosidad, bien escrito, legibilidad, lector promedio, claridad* y un largo etcétera., cobran, sin que sepamos bien cómo, estatuto psicoanalítico; se las hace entrar en el campo analítico sin más requerimientos o problematización.

No alcanza con señalar los sesgos de lectura y de escritura de Jacques-Alain Miller para estar ya en la otra orilla, la de (no) ser justos con el psicoanálisis y (ni) con Lacan.⁹ Maxime cuando ser justos con Lacan podría querer decir impedirle caer siempre bien parado, erecto. ¿Dejar caer a Lacan para que reste lo que aún hace lazo?

De un discurso que no sea del semblante no deja de serlo por su sola enunciación-invocación-. Alguna otra o algunas otras operaciones serán necesarias.

“Se escribe para decir de una relación a la lengua...”, decíamos a propósito de Jean Genet, no hace tanto.¹⁰

⁶ Sería interesante jugar también con esta *in-ex-istencia: no hay analista*.

⁷ Alguien se preguntaba por la deriva editorial de una Escuela de psicoanálisis, no hace tanto...

⁸ *Benchmarking* es el nombre de la práctica comercial de algunas editoriales que estudia los productos de la competencia, para obtener ventaja. Uno de los “comparadores” es la llamada *línea editorial*.

⁹ José Assandri *¿Ser justos con Lacan?* Coloquio Raíces expuestas. *Cuadernos Claroscuro*. Lacan, ¿reencantar la obra? Costa Rica; 2011 *¿Qué Lacan hacemos caer en Lacan? ¿Dónde hacer caer a Lacan?* son solo algunas de las formulaciones posibles que se ensayan en este texto.

¹⁰ Fernando Barrios, *Jean Genet. Una práctica del decir. La vida como pretexto del arte* <https://e-diccionesjustine-elp.net/la-vida-como-pre-texto-del-arte/>

Repetimos, una y otra vez, lo de *poubellicar*,¹¹ como creación en lalengua o de la lengua en Lacan, pero sin embargo creemos que es posible hacer otra cosa.

No se trata de lo posible, sino justamente de lo imposible de no *poubellicar*.¹² Se trata, quizás, de *poubellicar mejor*, como fracasar mejor... ¿Cómo podremos sino abrir agujeros en la lengua, hasta hacerla rezumar ese algo que es a la vez, esa nada?¹³ ¿Qué retórica es capaz de acoger a esa nada que es algo, a esa basura o desperdicio?

Y, así como Lacan traficó a Marx al campo analítico “allí dónde está perfectamente en su lugar”, así también parece sentirse Lacan -perfectamente en su lugar- entre estos hurgadores y deshechadores de basura, como Samuel Beckett o Joyce: “no podría encontrarme mal en ese lugar”¹⁴ dicescribe. Sin lugar a dudas, mucho más a gusto que en el llamado estructuralismo y cualquier otro ismo, incluido el lacanismo, por supuesto.

De “saber ser un desperdicio”¹⁵ de eso se trata...

Pocos párrafos luego, en este mismo seminario transcrito, Lacan alude a la imposibilidad de cualquier *armonía* en el psicoanálisis, imposibilidad que deriva de la inexistencia de la relación sexual. Imposibilidad de escritura que podría hacer lugar a una *escritura de la imposibilidad*. O, al menos a un fracasar mejor en su intento.

Un dato curioso es que, quienes dicen saber cómo se escribe el/en psicoanálisis, no hacen ninguna referencia al goce en juego. Es decir que, como Lacan mismo señala, van detrás de lo que constituye el designio de la Teoría: desembarazarse del goce que la causa,¹⁶ no saber nada de lo que la/lxs goza. Si bien no hay una “imposibilidad de la teoría” en psicoanálisis, Lacan se encarga de refutarla, quizás se pueda sí decir, que hay una teoría imposible, que no cesa de no fracasar.

En otro texto en que intenté ocuparme del decir en psicoanálisis o del psicoanálisis como *práctica del decir*,¹⁷ expresión-hallazgo de Lacan en *L'etourdit*¹⁸, intenté decir lo dicho por éste respecto del decir que llamé *decirescribir*, dada la circularidad no dialéctica por

¹¹Jacques Lacan. Seminario XVI. *De un Otro al otro*. Paidós; 2008.

¹² *Poubellicar* es uno de los tantos intraducibles en el decir de Lacan y lo lamentamos ya que el juego entre público y basura es de una potencia increíble...

¹³ Parafraseando a Samuel Beckett en *La carta alemana* o en *Relatos. Textos para nada*, editorial Tusquets, Bs. As., 2010.

¹⁴ Jacques Lacan, Op.cit., p.11.

¹⁵Jacques Lacan. Nota italiana en Otros escritos. pp327-332. Bs As, Paidós. 1974.

¹⁶ Jacques Lacan. op. cit., p.18.

¹⁷ Fernando Barrios, Decir del psicoanálisis. Efectos de escritura. <https://e-diccionesjustine-elp.net/practicas-del-decir/>

¹⁸ Jacques Lacan, Seminario L'etourdit. <http://staferla.free.fr/Lacan/L'etourdit.pdf>

la que estos términos se ponen en relación: hay una escritura de cuyos efectos deriva un decir que busca escribirse sin cesar, que se dice desdiciéndose, *desescribiéndose* una y otra vez.

Desescribiéndose no debe leerse como equivalente de no escribiéndose sino de escribiéndose y desescribiéndose al mismo tiempo. Lituraterrizándose sin fin... lituraterrizando...

En ese *dichoescrito* palimpsesto de citas no hechas, aunque *recitadas* en performance, como quien dice *en souffrance*, pendientes, *en suspenso* escribimos:

(...)porque “sin decir no andan muchas cosas, casi ninguna”- dijo alguien por ahí- no por ello este escrito dejará de esconderse en mi decir, ofreciéndose del modo más.¹⁹

En ese mismo *texto-performance* decíamos:

¿Establecer el decir?, ¿será que esa es una política deseable? hay una política en la escritura que sesga siempre el decir hacia uno u otro costado, que ubica énfasis y ejecuta omisiones, distorsiones, que fija- lo que no tenía esa pretensión en un modo conceptual, que coherentiza que editorializa, textualiza, establece (...) No se trata de esa escritura en psicoanálisis el texto es ya una operación política, una operación política del decirescribir.²⁰

Y aludía a mi práctica poética:

(...) hace ya tiempo leí de un crítico literario algo que me hizo revisar a que operaciones estaba sometiendo mi práctica poética, o pretendidamente poética; él decía, dijo: no hay libros de poesía, hay una *operación libro* por la que se agrupan, lían, unen en falsa unidad decires, poesía - toda unidad no es sino imaginaria, quizás algo de ese orden pasa también en psicoanálisis.²¹

Algo similar dijo Lacan de sus Escritos.

Quizás también algo de esa otra práctica otra- la poesía-, me hace particularmente afectable a las pretensiones *academificadoras* del decirescribir.

La escritura será otra cosa en psicoanálisis, será “la letra que mata sin intervención alguna del espíritu... a eso le llamamos inconsciente” hay una *práctica del decir* que inaugura Freud, lo que no es igual a decir que la crea o la inventa o quizás sí, si ampliamos la noción de creación o de invención a llevar algo de un campo a otro, a esos pequeños y nada menores corrimientos, desplazamientos, por los que algo de un supuesto campo es llevado, traficado a otro, no sin consecuencias algo de ese modo del decir habitaba ya la poesía y el decir mundano, modo de decir que Freud radicaliza apuntando quizás,

¹⁹ Fernando Barrios, Op. Cit., p. 4.

²⁰ *Ibid.*, p. 5.

²¹ *Ibid.*, p.5.

sabiéndolo o no, hacia su (im)posibilidad. Decir todo lo que a uno le viene a la cabeza o al espíritu, sin omitir nada... se sabe, es (im)posible... de allí su necesidad esa imposibilidad dice de un real solo apenas decible (dichoescrivable).²²

Sé de la inconveniencia de acoplar discurso analítico y escritura del psicoanálisis. Sé de las conveniencias políticas de las editoriales de psicoanálisis. He leído y releído las consideraciones hechas respecto a los *públicos* del psicoanálisis y sus diferencias²³. Pero sé también que lo público y publicar no son sin una política- que si no queremos, yo al menos no quiero resumirla al síntoma- es también una *política del decir*.

Un deslizamiento habitual es entender que lo que se publica necesariamente cuenta con el acuerdo o la aprobación “ideológica” del comité editorial. No necesariamente, puede publicarse algo por que nos interesa su difusión incluso para ser contestado o respondido o discutido. El desafío será entonces producir los dispositivos que habiliten esa puesta en discusión y alentarla. Hacer pasar algo al público será entonces también producir un público que se deje afectar por un texto u otro material (audio, video etc) lo que eventualmente podrá hacer lugar a otros efectos de escritura... Eventualmente a fragmentos subjetivos a partir de textos a ser manipulados en el sentido que le da Stephane Nadaud.²⁴

Textos a ser agenciados subjetivamente- o no-, colectivamente; es por ello que las ideas de lo acabado, lo pulido, lo coherentizado, lo editado...no son sino a problematizar, si de psicoanálisis se trata...

Dije al inicio que este texto nace del fastidio, no es menos cierto que nace también de la necesidad de elucidar algo de lo que constituye mi práctica hace ya décadas. Deseo diferenciar lo que llamaría *práctica de escritura de relación a la escritura*. Esta última, como para cualquiera, se remonta a antes de mi llegada a este mundo y se redobra en tanto, quien me trae a él, tenía en la escritura su práctica²⁵. Y, eso no será sin consecuencias, claro...

Como *práctica de escritura* entiendo tanto mis ejercicios poéticos y narrativos, como mi labor de reseñista de textos literarios en una revista en papel, de arte contemporáneo en un portal digital, así como en tanto miembro del comité editorial de e-dicciones justine, plataforma virtual de la École lacanienne de psychanalyse y la escritura de textos en el cruce de campos del psicoanálisis y la teoría queer y decolonial. Todo esto para decir que

²² Ibid., p 5.

²³ Mayette Viltard. *Los públicos de Freud. Me cayó el veinte*, N°40 *Editar psicoanálisis*.

²⁴ Eso que se produce entre autor, lector y obra. Noción que el mismo Nadaud dice: “demasiado vaga de signos a-interpretar-y-que-se-crean-por-la-interpretación-que-ellos-efectúan-y-padecen-al-mismotiempo” y agrega que se tratará asimismo de un cierto alegato en favor de la manipulación de textos, despojando a este término de sus connotaciones negativas, de lo ilícito. Tomar un texto es manipularlo, lejos de toda pretensión ideal de pureza. Stephane Nadaud. *Fragmentos subjetivos*. Ed. Cactus, Bs. As., 2017.

²⁵ Ser hijo de una Profesora de Literatura e Idioma Español, deja sus marcas.

algo conozco del oficio de escribir, aunque como Bartleby *preferiría no hacer oficio de ello*.

Este texto también podría haber llevado por título: *De cómo no hacer de una práctica, un oficio*.

Hace poco participo de un taller, convocado recientemente por amigas²⁶ concernidas tanto por la práctica del psicoanálisis como por la escritura mal llamada literaria. Este taller porta un equívoco por nombre: Escrituras psicoanalíticas. En un clima que llamaría de *diversión*- jugando con divertido y diverso- nos estamos preguntando por el género de la escritura en psicoanálisis (dicho sea de paso, no me resulta tampoco una evidencia el género gramatical del/la psicoanálisis en español; y no precisamente por un afrancesamiento colonial) y aún más: por el psicoanálisis como escritura.

El forzamiento hacia lo ensayístico de parte de la mayoría de las editoriales llamadas psicoanalíticas, no es sino una concesión al discurso académico. Nada hace evidente su conveniencia para el psicoanálisis, al menos nada que podamos llamar analítico. Salvo que asintamos a la posibilidad de la transmisión... no es mi caso.

¿Qué hará lugar- al decir de Jean Allouch- a: la palabra "...en sí misma portadora de escritura, fabricada, en parte, por ella?"²⁷ A esa palabra que: "(...) al darse vuelta sobre sí misma, al cruzarse ella misma, al retorcerse sobre sí misma (...) corta y pone en evidencia los elementos escriturísticos de la que es portadora y que, por una parte, la constituyen."²⁸

"Marchar al paso de la cuestión que se intenta producir, produce -eventualmente- la cuestión", se dice en *Lituraterre*.²⁹

¿Cómo alojar un decir que (no) deje caer eso que lo causa fallido, agujereado, mediodicho, un decir describir que rescinde su sujeto, nunca eso, *lalalenguajero*, no lingüístico, *no literario*, maldicho, balbuceado, en desliz, derivativo, desperdicio proliferante hacia su extinción, hacia su (in)escritura, letra por letra...?

Para acabar aún...

²⁶ Julieta Lopérgolo y Mayra Nebril.

²⁷ Jan Allouch. *Hablar ya es escribir*; Revista Ñacate <http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2016/03/Hablar-ya-es-escribir-J.-Allouch.pdf>

²⁸ Ibid., p. 6.

²⁹ Jacques Lacan, *Lituraterre*, Revista *Lituraterre*, No.3, 1971. Versión bilingüe. Traducida por Rodríguez Ponte <https://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2012/04/jacques-lacan-lituraterre-1971-version.html>